



LA CARTA QUE LLEGÓ DEL ORIENTE

Derecho a recibir una educación y a jugar



Hola Javier:

Siempre me ha gustado más hablar que escribir, pero estás demasiado lejos y aunque grite y grite, no creo que puedas escucharme. Anoche soñé que excavábamos un túnel debajo de mi cama y la tuya. Justo antes de ir a dormir, caminábamos hasta encontrarnos en el centro de la tierra para jugar al parchís y comer caramelos de años.

El abuelo dice que a veces en los sueños aparecen los espíritus de la antigua China para hablar con nosotros, por eso creo que mi sueño quiere decir que pronto nos reuniremos.

Te contaré algo más de mi abuelo, una persona muy importante para mí. El abuelo tiene ciento cinco años, tres meses, cuatro semanas y tres días de edad. Es la persona más sabia del país y también la más divertida.



A los tres años comenzó a leer a la vez que aprendía a hacer figuritas de papel. Desde siempre ha tenido un carácter muy alegre y una gran curiosidad por la vida. Leía todo lo que encontraba ¡hasta el papel de periódico donde se envuelve el pescado! Pero su padre, un honrado campesino, no entendía tanto empeño en leer y en estudiar.

Un día el abuelo se encontraba escondido en un rincón del pajar con una interesante lectura sobre dragones rojos, cuando estalló una formidable tormenta. Los arrozales se inundaron en pocos segundos. Todo el pueblo corrió para intentar salvar la cosecha. Todos menos el abuelo. Su padre llegó a la casa empapado, gritando furioso: "¿Dónde está Hu?", preguntó, "¿Por qué no ha ido con los demás a ayudar?".

Aquel fue el momento más triste de la vida del abuelo. En su enojo, el padre del abuelo enterró todos los libros, cuadernos y papiros en el huerto delante de la casa. Con una pala cavó un hoyo profundo y los cubrió de tierra y lodo. Aquella noche el abuelo, con un susurro, imploró que no desaparecieran sus libros bajo la tierra y el barro prometiendo, a cambio, emplear todo su saber en ayudar a los demás.

Al día siguiente corrió a desenterrar su valioso tesoro. Cual sería su sorpresa cuando descubrió que, en el lugar donde su padre había cubierto de tierra sus libros, se alzaba un precioso árbol de cuyas hojas colgaban todo tipo de libros y pergaminos.

Desde aquel día el abuelo cuidó el árbol con mimo y esmero. El árbol no ha dejado de crecer, cada mañana ofrece nuevos frutos del saber. El abuelo ha seguido estudiando, convirtiéndose en uno de los mayores sabios de toda la comarca y aún hoy, con sus manos cansadas y arrugadas, sigue realizando extraordinarias figuritas de papel. Hombres y mujeres viajan desde lugares remotos para consultarle, admirar el gran árbol de la sabiduría y su colección de figuritas. Sus lecciones y bondad han ayudado a muchas personas y gracias a sus consejos, las cosechas nunca volvieron a perderse.

Li



El contador de cuentos



Había una vez un contador de cuentos excepcional. Cuando llegaba a las aldeas todo el mundo se reunía en la plaza para escuchar sus historias. Sus palabras hacían reír, llorar, sonreír. Si describía historias de terror, los niños corrían a refugiarse en los brazos de sus madres, y cuando relataba historias de amor, el corazón de los más jóvenes se paralizaba con su voz. Tan hermosas eran sus historias que su fama llegó a los oídos de uno de los dragones más temidos y destructivos de China. El gran Dragón Rojo.

A su llamada el contador acudió presto a la gruta donde éste habitaba. Enroscado sobre su enorme cola, el gran dragón le miró dejando caer sus monumentales párpados y soltando un candente suspiro rodeado de humo, susurró: "Cuéntame el cuento del niño del melocotón que me recitaba mi madre antes de dormir".

El contador abrió su capa, llenó los pulmones de aire y una a una fue gritando las palabras del hermoso cuento. Tan convencido estaba de que lo estaba haciendo bien que no se per-



cató de cómo el Dragón Rojo, poco a poco, iba cambiando de color para transformarse en violeta pálido. Cuando terminó, hizo una graciosa reverencia y preguntó con alegría ¿Os ha gustado, señor? El dragón lanzó una formidable llamarada mientras rugía un "Noooooo" que hizo temblar la tierra.

El contador de cuentos miró aterrado al dragón. Temblando, temiendo ser devorado por el ser tan colosal que tenía delante, le solicitó que le diera una nueva oportunidad. El Dragón le contestó: "Vuelve dentro de tres meses y cuéntame el cuento del niño melocotón que me contaba mi madre antes de dormir". Si no lo haces como ella, ten por seguro que no quedará de ti ni un hueso para hacer un mondadientes.

El contador de cuentos bajó la montaña dando trompicones y desapareció en el bosque que emergía de la ladera. Refugiado en el tronco de un árbol, bañado por un arroyo de aguas cristalinas, aprendió a escuchar el arrullo de las aguas, el sonido de los pájaros cuando rompen el cascarón, la canción silbante de la serpiente cuando arrulla a su retoño, el ronroneo de las crías cuando se sienten seguras en la madriguera... Siguió el rastro de las estrellas atravesando el firmamento... Olió el olor de la hierba acariciada por el rocío en la madrugada... Recordó su infancia, el rostro de su madre inclinada sobre su frente, el latir de sus pensamientos en su interior...

En los tres meses, no pronunció ni una sola palabra. Y en la madrugada del último día emprendió la marcha hacia la guarida del dragón.



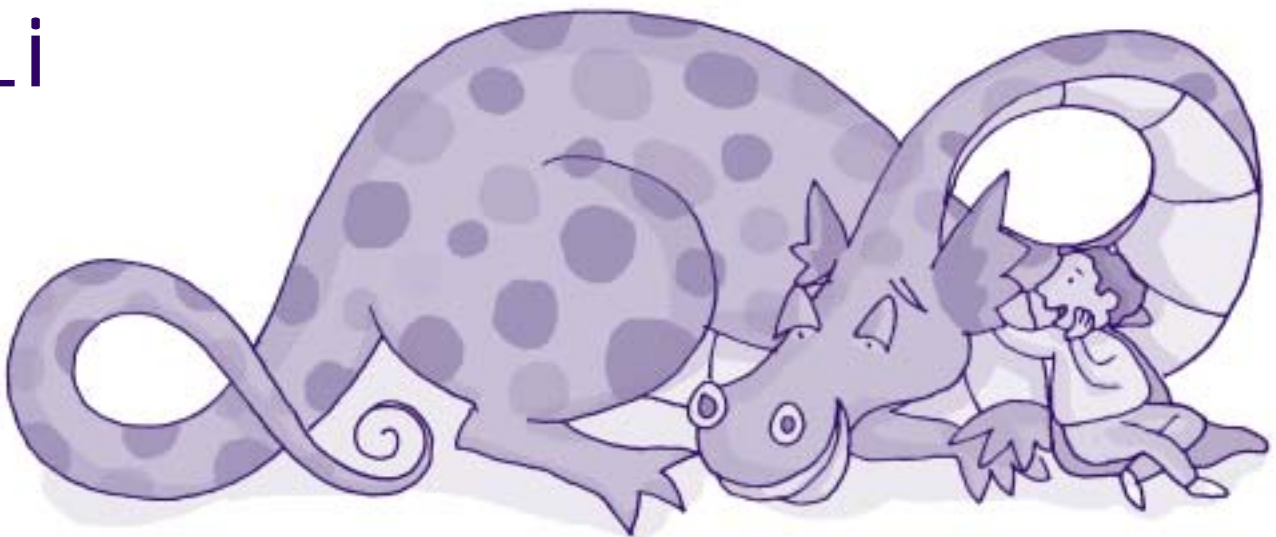
Vigilante y tenso el dragón le miraba desafiante. El contador de cuentos se acercó sigiloso; despacio, colocó su mano sobre el rostro del dragón, acercó su boca a su oído y comenzó a susurrar. A medida que pronunciaba con suavidad las palabras del cuento, sentía cómo el dragón iba relajándose. Poco a poco fue dejando caer el peso de su cabeza sobre las patas, su corazón latía cada vez más despacio, y la piel iba adquiriendo un precioso color carmesí. Cuando el contador de cuentos estaba llegando al final, el dragón ronroneó y un suspiro, más propio de un corderillo, escapó de sus fauces con la última palabra.

Dicen que el contador de cuentos volvió cada noche. El temible dragón se transformó en el mejor amigo de los habitantes de la aldea y, desde entonces, pelea con los malos espíritus trayendo la paz y la felicidad.

Tal es la fuerza de las palabras cuando encontramos el camino que llega al corazón.

Hasta pronto Javier. Tal vez nos encontremos en el centro del mundo.

Li





Actividades para pensar y sonreír...



El abuelo siente que a medida que lee las ideas le crecen por dentro. Dice que es como si su cabeza fuera un árbol que fuera creciendo ¿Podrías explicarme porqué?

Del árbol cuelgan libros de todos los colores y todos los tamaños. ¿Tienes algún libro especial? ¿Qué libro te gustaría que colgara de sus ramas?



Ir a la escuela es importante... ¡¡¡pero jugar también!!! Aunque lo mejor es ¡estudiar jugando! ¿Cuál es tu juego favorito?

Yo fui a la escuela hace muchos, muchos años. Ahora mi escuela es el mundo; las personas con las que me encuentro me enseñan cada día algo nuevo. Es tan importante lo que aprendo que les regalo una fotografía. ¡¡, además de ir a la escuela, aprende de su abuelo ¿Quién te enseña a ti las cosas que son importantes como jugar, ser buena persona...? ¿De qué personas aprendes tú? ¿Y en qué otros lugares aprendes?



Los niños y niñas de todo el mundo van a la escuela. La educación es un tesoro y la escuela uno de los lugares donde se encuentra. Hay todo tipo de escuelas: al aire libre, hechas con adobe, debajo de los plataneiros... Observa estas dos escuelas y escribe diez cosas que tengan iguales a la tuya.



El libro de los porqués...



- ¿Por qué cuando jugamos se nos pasa el tiempo volando?
- ¿Por qué existe el recreo?
- ¿Por qué todos los niños y las niñas tienen derecho a recibir educación?
- ¿Por qué hay niños y niñas en el mundo que no tienen escuela?
- ¿Por qué se llama tinta china?
- ¿Por qué siempre se me rompen las puntas de los lápices?





Sabías que...



Los primeros libros se realizaron en barro cocido...

A lo largo de mis viajes he conocido a muchos niños y niñas que tienen dificultades para ir a la escuela porque en sus pueblos o aldeas no existen, o porque tienen que trabajar, o porque sus países están en guerra..., pero son tantas las ganas de aprender que, a pesar de todo, con ayuda, pueden construir su escuela.

Los animales, cuando son crías, aprenden jugando y lo mismo hacemos las personas. Los niños y niñas que no juegan enferman...es tan importante jugar como aprender.



Algunas cosas para hacer...

¿Sabes qué camino recorrimos para llegar al centro de la tierra?



El abuelo sabe hacer figuritas de papel. Con papeles de muchos tamaños puedes hacer todas estas figuritas de papel.

GUÍA DIDÁCTICA PARA NIÑOS Y NIÑAS

A D I V I N A N Z A S

El guante del pie

(el calcetín)



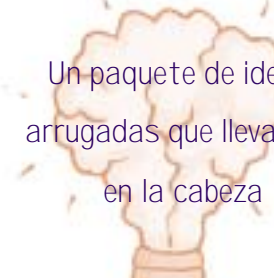
Sin ser padre de Adán,
principio y fin del alma
he sido; en medio del mar
me hallo metido y al fin
de la tierra suena mi sonido

(la letra A)



Un paquete de ideas
arrugadas que llevamos
en la cabeza

(el cerebro)





Un niño de Pekín me preguntó ¿Sabes qué es un libro? ¿Y jugar? ¿Y aprender?
¿Cuál crees que es la respuesta correcta? ¿Sabes explicar por qué?



Un libro es...

- Una forma de aprender
- Una forma de disfrutar
- Algo que utilizo para sentarme y llegar a la mesa
- Una forma de escuchar a otra persona
- Un montón de papeles con bichitos que corren por él...



Aprender es...

- Llenarme la cabeza de cosas...
- Sentir como creces por dentro...
- Conocer para saber...
- Alimentar la curiosidad...
- Manejar mi cabeza, mi cuerpo y lo que siento...
- Resolver problemas...



Jugar es...

- Hacer muchas tonterías sin ton ni son...
- Soñar con los ojos abiertos...
- Reunirme con mis amigos y amigas y morirme de la risa...
- Vivir mil aventuras que imagino...
- Algo que las personas mayores olvidan...

*El abuelo de Hu decía que un libro es...
Abierto, un compañero que habla
Cerrado, un amigo que espera
Olvidado, un alma abandonada
Destruído, un corazón que llora.*



En mi último viaje al desierto del Sáhara conocí a una niña llamada Yasmín. En el desierto el agua es un tesoro, no hay grifos, y nadie se puede bañar. Yasmín nunca había visto el mar, pero con su imaginación había inventado una escuela sumergida en el agua. Ayúdala a descubrir cómo es esta escuela.

En la escuela del mar...

- El profesor es un Delfín...
- Los pulpos juegan a....
- Una sirena se cuele por...
- Los libros son...
- Los peces escriben con...
- Neptuno se enfada porque...
- Las sardinas van todas juntas a....
- El besugo no sabe....
- La pizarra es...





Algunas cosas que no deberíamos olvidar...



Todos los niños y las niñas tenemos derecho a una educación y también a jugar. Educarse significa desarrollar la personalidad, las aptitudes y la capacidad mental y física, es decir, llegar tan lejos como podamos... dar lo mejor de cada uno y de cada una. A través de la educación aprenderemos cuáles son nuestros derechos y deberes. Educarse es entender las palabras paz, convivencia, solidaridad, respeto; es aprender lo que es importante, lo que amamos y respetamos, es intentar ser cada día mejores y hacer de este mundo un lugar en el que ser felices.

